

VARIEDADES

Sobre un pretendido acontecimiento literario.

Agradecemos la súplica, y nos creemos obligados de todo punto a satisfacerla, que hace llegar a nuestras manos el «Comité de Propaganda y Defensa Católica» de esta capital, en el sentido de insertar en nuestra revista la acertada y juiciosa nota enviada al diario *La Nación*; ella es fiel eco de la protesta despertada en el corazón de todos los lectores católicos por la malhadada publicación de algunos escritos inéditos y póstumos, salidos de la pluma de Anatole France e inspirados por un cerebro cuando menos afectado de evidente reblandecimiento senil.

«Buenos Aires, 14 de octubre de 1925.

Al señor Director de *La Nación*.—Presente.

El «Comité de Propaganda y Defensa Católica» tiene el agrado de dirigirse al señor Director, por mi intermedio, a fin de cumplir con un deber ineludible de su instituto, en aras de la defensa de la verdad católica en nuestra patria.

Días pasados tuvo la satisfacción de hacer llegar a usted un espontáneo testimonio de aplauso por la sensata e inteligente campaña de ese diario en favor de los bien entendidos intereses de la Iglesia y del Estado. Hoy, con pesadumbre, hacemos presente nuestra viva contrariedad y hasta nuestra misma enérgica protesta por la burla sangrienta que, contra la creencia universal en el Sér Supremo, vierte las columnas de *La Nación* en forma realmente inusitada: exhumando las sarcásticas disquisiciones, sobre las ideas más augustas y respetables, del funesto y cínico escritor Anatole France, bajado recientemente a la tumba con la desolación de una muerte aterradora (según la propia versión dada oportunamente por su diario), y que fuera así lógico fin de su impía vida consagrada al arte nefasto de destruir todo sólido cimiento, para sembrar sobre sus ruinas la prédica malsana de su infame literatura disolvente.

Anatole France no es el «gran maestro»—como lo apellida el cartel de la «réclame» profusamente divulgado por toda la ciudad—que necesita un pueblo para ser grande. Lejos de ello, quien vivió y murió burlándose de toda idea grande, seria y elevada, y denigrando todo sentimiento digno, no puede ser ni grande ni maestro; y *La Nación*—que se tiene por tribuna de doctrina—no puede brindarle cátedra al ruin escéptico para que, aun después de muerto, derrame su virulenta sátira sobre lo más sagrado en el alma ignara de la muchedumbre y destruya así toda la base moral de la obra eminentemente constructiva de una nacionalidad joven y llena de fe en sí misma, como la nuestra.

Anatole France es un índice de la desviación moral de esa fuerza que se llama el talento; y su obra, como su nombre, no puede, sin desafiar a la Justicia Divina, ser immortalizada y pregonada desde un diario como *La Na-*

ción, con grave ofensa de la conciencia, no sólo católica, sino también simplemente recta del pueblo argentino, cuyas gloriosas tradiciones de religiosidad protocolizadas en su historia y encarnadas en sus instituciones no merecen ciertamente la gravísima injuria torpemente inferida por ese pretendido acontecimiento periodístico, que hubiera hecho vibrar de indignación el alma sana y noble de nuestros mayores.

Dejando así consignada nuestra actitud en desagravio de las ideas y sentimientos fundamentales de nuestro pueblo, a despecho de cuanto un silencio cobarde pudiera granjearnos, me es grato saludar al señor Director con mi consideración distinguida. Por el Comité, *Alejandro F. Aldazábal.*»

Los ingenieros sin colocar.

He aquí los datos que sobre esto ha publicado la Oficina Internacional del Trabajo, comentados por el ingeniero J. M. Ansaldo (*Madrid Científico*), de cuyo juicio, por lo que hace al estado de la industria nacional, bien podría atenuarse, y sería más conforme a la realidad, el calificativo que le atribuye.

En Alemania, Austria, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Países Bajos, Polonia, Rusia y Suecia, abundan los ingenieros sin trabajo. En Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Rumania y Checoslovaquia, parece que es mejor la situación; pero no hasta el punto de permitir una emigración de técnicos hacia esos países.

De las tres causas originarias de la actual crisis de trabajo intelectual-técnico—la superproducción de ingenieros, la pobreza de la industria y la rutina de los industriales—, es objeto la primera de un estudio particular por la Oficina Internacional del Trabajo.

Desde luego, ha aumentado más de lo conveniente el número de escuelas y de diplomas por ellas expedidos. Una de las más prestigiosas, la célebre Escuela Central, de París, en la que han estudiado bastantes españoles, y cuyos alumnos, según el secretario de su Asociación, no sufren las consecuencias de la crisis de trabajo, expedía normalmente unos 150 diplomas al año, que se elevaron a 263 en 1919, a 340 en 1920 y alcanzaron su máximo en 1921 con 863. Las diez Escuelas de Electricidad más importantes de Francia expedían 98 diplomas en 1900, 549 en 1920 y han llegado a 934 en 1922. Y respecto a los ingenieros químicos, se calculan en 600 o 700 los que terminan anualmente sus estudios, y en 300 o 400 los que podría necesitar la industria francesa, que actualmente ocupa unos 4.000, y que seguramente no ha de poder mantener muchos más en algún tiempo.

En el informe de la Oficina Internacional se pasa revista a todos los países.

En Alemania, la situación es grave, y los trabajadores intelectuales se encuentran en posición inferior a los obreros. La superproducción de técnicos titulados ha traído como consecuencia la rebaja de los salarios y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. No parece próximo un cambio favorable de situación.

En Dinamarca carecen de trabajo el 80 por 100 de los ingenieros. En Finlandia se colocan sólo unos pocos de los alumnos recién salidos de las escuelas. Muchos ingenieros aceptan posiciones modestas.

En Inglaterra la falta de trabajo se deja sentir principalmente entre los

ingenieros muy especializados. Igual ocurre en Hungría, en Austria, en Grecia y en Suecia.

En los Estados Unidos, según la Western Society de Ingenieros, hay dos candidatos para cada plaza vacante, y un 25 por 100 sin colocación.

En España la falta de trabajo ha sido durante mucho tiempo un fenómeno desconocido por los ingenieros españoles. Ahora comienza a notarse, aunque débilmente, y «ciertos ingenieros juzgan esta crisis tan amenazadora para el porvenir, que desearían ver cerradas instantáneamente todas las escuelas técnicas».

El Sindicato de Ingenieros Químicos de Francia ha publicado recientemente en *L'Ingenieur Chimiste* el resultado de sus investigaciones acerca de la posible colocación de sus asociados en el extranjero.

Inútil es decir que en Alemania no admitirán un ingeniero francés así se lo regalen, y que en Inglaterra es difícil obtener la autorización de entrada necesaria, y mucho menos una colocación, aun en aquellas casas fundadas con capital francés.

En la Argentina es difícil introducirse por el estado embrionario de su industria y porque la Facultad de Ciencias de Buenos Aires produce más ingenieros que los necesarios. Igual ocurre en el Brasil, en Bulgaria, en Egipto y en Estonia.

En los Estados Unidos prefieren a los americanos, y a falta de éstos, a los alemanes. Estos se han apoderado también de la industria química de Checoslovaquia.

En España los industriales parecen, en general, poco dispuestos a recurrir a los ingenieros químicos extranjeros, y a causa de la crisis económica, la mayor parte de las empresas francesas en España reducen su personal en vez de aumentarlo.

No es halagüeño el porvenir ofrecido a los ingenieros químicos franceses, ni tampoco a los ingenieros españoles, que empiezan a sentir los efectos de la falta de trabajo. Pero a los franceses no se les ocurre dificultar la carrera para reducir el número de ingenieros. «Solución brutal—dice Albert Ranc—que no exige evidentemente ningún esfuerzo de imaginación», sino mejorar su preparación y su calidad, porque las industrias francesas, sacudidas violentamente por las realidades de la guerra y de la postguerra, no necesita muchos ingenieros, sino buenos ingenieros que sepan encauzarla y dirigirla.

Los Ku Klux Klan y sus enemigos.

A mediados del actual ocurrió un sangriento encuentro entre los encamisados K. K. K. y sus adversarios, del cual salieron una porción de heridos y contusos. La escena tuvo lugar en Reading, Mass., y los que participaron en ella eran casi dos mil personas. Palos, piedras, bombas de gas, armas de fuego, etc., fueron los instrumentos de combate. Los K. K. K. fueron por fin acorralados en un campo en número de unos 700, y nadie sabe lo que podía haber ocurrido, si no hubieran llegado a tiempo considerables refuerzos de policía local y del Estado.

Todo el mundo ve que escenas como éstas son un baldón para la nación en que ocurren, y sin embargo, se van repitiendo ya con demasiada frecuencia, y

se repetirán todavía mientras los caballeros del imperio invisible continúen sembrando el odio y la desconfianza entre gentes que deberían vivir como hermanos.

Mejoras del servicio telefónico en 1925.

La Compañía Telefónica Nacional tendrá construídos y puestos al servicio público antes de terminar el presente año, unos diez mil kilómetros (6.000 millas) de nuevos circuitos interurbanos en distintas provincias de la nación con un costo de cerca de siete millones de pesetas. Esta gran actividad para la rápida mejoría del servicio telefónico está repartida entre cuarenta proyectos, y el trabajo para realizarlos se está llevando a cabo con la mayor urgencia en muchas provincias.

Además de este gran programa para el año actual, existen otros nuevos circuitos que desde luego se empezarán en este año, pero que no quedarán terminados en él.

No figuran en la presente relación varias pequeñas líneas interurbanas que han sido terminadas y otras que se terminarán antes de finalizar el año, ni tampoco las nuevas centrales abiertas al público y las que se abrirán antes del próximo diciembre.

Los proyectos a que hacemos referencia representan el máximo de trabajo factible para la capacidad de fabricación de las industrias eléctricas españolas. A medida que los fabricantes intensifiquen su producción, la Compañía Telefónica Nacional aumentará su programa de construcciones de esta clase en los próximos años.

Revista Católica, 23 de agosto de 1925.

La «Unión Católica» y las Iglesias Orientales.

La Unión Católica es una sociedad organizada con la aprobación de la Santa Sede para promover la unión de las Iglesias Orientales disidentes, con la Iglesia Católica, y funciona también en los Estados Unidos. Los directores de la sociedad anuncian hallarse satisfechos con los trabajos preliminares realizados. Un cablegrama recibido recientemente del Presidente de la Unión, Rdo. Padre Agustín C. Galen, benedictino, muestra también la satisfacción que ha causado al Sumo Pontífice al enterarse el apoya que dicha Unión ha recibido de los católicos de los Estados Unidos. He aquí el texto del cablegrama:

«El Padre Santo concedió al Dr. Galen una audiencia de media hora. Declaró con entusiasmo, que la obra de la Unión Católica ha sido inspirada providencialmente y que es el cumplimiento de sus más caros deseos. Encargó al Dr. Galen para llevar su agradecimiento y bendición a los católicos de los Estados Unidos por sus oraciones y por sus limosnas para la causa de la unión. Desea que la obra continúe sin descanso y pide más ayuda para el Seminario Ruso de Roma.»

Aunque la unión es obra que concierne a todos los católicos y todos deben cooperar a ella según sus fuerzas, con todo, la Orden Benedictina tiene especiales ventajas para encargarse más directamente de la ejecución de tan grande obra, y así el Sumo Pontífice se lo ha encomendado muy encarecidamente

en carta dirigida al Abad Primado de la Orden. El Abad del Monasterio de Mont César, de Lovaina, ha ofrecido toda su comunidad para el nuevo apostolado, y le ha sido aceptada.

El Papa mismo se ha encargado de trazar el programa que conviene seguir en tan santa campaña. El primer paso será la fundación de un gran monasterio oriental cerca de Lieja, Bélgica, en el cual se observarán en todo los ritos y las costumbres orientales para que puedan tratar mejor con los griegos, rusos, eslavos, etc. Junto al monasterio se edificará otra casa donde puedan hospedarse miembros de la Iglesia Ortodoxa que deseen estudiar las instituciones católicas.

El periódico holandés *Maasbode*, comentando la carta del Sumo Pontífice a los benedictinos, escribía: «La Holanda católica ha contribuido mucho a este movimiento. Hace varios años que el obispo de Haarlem envió dos sacerdotes celosos a estudiar este movimiento ucidadosamente. Se ha formado una unión que incluye a millares de católicos, y está traajando para procurar la unión. Los fondos recogidos por la Unión se envían a Monseñor Szepticky para el sostenimiento de sacerdotes rusos. El Papa Pío XI dijo una vez que la mayor obra de su Pontificado ha de ser la vuelta de las Iglesias separadas a la Iglesia Católica. *Para esto, dijo, la Divina Providencia me ha hecho Papa. Es un sentimiento que tengo en lo más hondo de mi alma.*»

Con el mismo fin se tuvo poco ha en Polonia un congreso teológico con la bendición del Sumo Pontífice.

El autogiro. Nuevo aparato de aviación.

Recientemente hacía el *Times* de Nueva York alusión a la invención de un ingeniero español en el ramo de la aviación, y que promete ser un gran paso para la conquista del aire.

Su autor, el señor La Cierva, explicaba poco ha en una conferencia, la naturaleza e historia de su aparato. Helos aquí:

Tres sistemas de vuelo se han intentado hasta ahora: la imitación del vuelo del ave, que ha sido impracticable y quedó abandonado, el aeroplano y el helicóptero.

El aeroplano resuelve el problema del vuelo, pero como su sustentación sólo se logra por la velocidad, si ésta falta por cualquier accidente, sobreviene la catástrofe. El 80 por 100 de éstas se debe a la toma de tierra en velocidad exagerada.

El helicóptero suprime este riesgo, porque asciende y desciende verticalmente, pero su mecanismo es muy complicado y el equilibrio es inestable.

De la consideración de los inconvenientes de ambos sistemas, nació la idea del autogiro, que puede desarrollar una velocidad grande en sentido horizontal y otra velocidad pequeña en sentido vertical para el ascenso y el aterrizaje; esto produce un gran rendimiento y una máxima seguridad.

La idea fundamental del aparato consiste en reemplazar los planos fijos por una hélice, movida por el viento.

Comenzó el inventor en 1920 sus primeros ensayos; pero el primer aparato se desequilibraba por un desplazamiento del centro de presión. En su vista, intentó el empleo de las dos hélices de pasos contrarios para compensarse,

pero se influían mutuamente, y la de abajo marchaba más despacio que la de arriba. Ensayó entonces un nuevo aparato con una sola hélice, basando su funcionamiento en una teoría admitida como cierta en todos los textos de aeronáutica; pero resultó falsa esa teoría al aplicarla, y fracasó el intento.

Hizo entonces un nuevo ensayo de dos mandos distintos; uno por el alabeo de las alas y otro por movimiento de la cola; pero tras este ensayo llegó a la resolución del problema con la ideación de las alas articuladas y libres, y obedeciendo al equilibrio, entre la presión y la fuerza centrífuga.

En enero de 1923 se logró que el «autogiro» se elevara a dos metros de altura y avanzara en un espacio de 200 metros, y el último día de ese mismo mes, el capitán Spencer hizo en el aparato un vuelo de cuatro kilómetros en círculo a 25 metros de altura, realizando un aterrizaje vertical.

Perfeccionado el invento se llegó al tipo número 6, que piloteado por el capitán de artillería señor Lóriga (que se atrevió a subir con una sola ligerísima explicación) voló durante ocho minutos a 200 metros de altura y tomó tierra sin rozar.

El 12 de diciembre último, el propio Lóriga realizó un vuelo hasta Getafe, cronometrado oficialmente por comisarios de la Federación Aeronáutica Internacional, en doce minutos y ocho segundos.

Fué la primera vez que viajó así por los aires un aparato nuevo distinto del aeroplano.

Se han construido para llegar al tipo número 6, unos 32 aparatos, de los cuales trece sufrieron su destrucción total.

En el Salón de Aeronáutica de París tuvo el «autogiro» un éxito de sensación, y allí se ha planteado la cuestión siguiente:

¿Es aeroplano? ¿Es helicóptero? El señor La Cierva contesta: No; es «autogiro». Esta cuestión se resolverá en el Congreso de Praga de septiembre de este año.

El primer aparato lo construyó totalmente a sus expensas; para el segundo, tercero, cuarto y quinto, se hicieron algunas piezas en la Escuela Industrial, y el sexto lo ha construido la Aviación Militar.

Los pilotos han sido los señores Gómez Acebo, Lecca, Ureta, Spencer, y Lóriga.

En el Instituto de Ingenieros Civiles de Francia se ha dado una explicación con películas, y el capitán Hirschaner, de autoridad mundial, dice del aparato las siguientes palabras:

«Sin duda, el más bello descubrimiento de los últimos doce meses—y sin duda lo más bello desde el comienzo de la Aviación—tiene como autor al ingeniero español señor La Cierva.»

«Hay un hecho cierto, y es que sacude, con mayor violencia aún que lo hizo la aparición del helicóptero, el edificio de nuestras concepciones clásicas.»

Crisis en la Iglesia Anglicana.

Nunca quizás como ahora estuvo la Iglesia Anglicana en mayor peligro de una escisión a causa de las disensiones existentes entre los llamados anglo-católicos y el resto de los protestantes. La disputa hállese ahora concentrada alrededor de la revisión del libro de oración y de la forma en que han de tenerse las funciones religiosas.

Los que se arrogan el título de «Iglesia Protestante de Inglaterra» acusan a la otra facción de andar en negociaciones con los representantes de la Iglesia Católica.

Las dos afcciones forman ahora la llamada Iglesia de Inglaterra. Los que se dicen anglo-católicos, están identificados con la Iglesia Episcopal Alta, y los otros con la Iglesia Episcopal Baja. Créese que en caso de escisión muchos de los primeros entrarían en el seno de la Iglesia Católica, cuyas prácticas van adoptando muy aprisa; y así veneran las imágenes de los santos, simulan la celebración de la misa y el sacramento de la penitencia, y siguen en sus funciones muchas rúbricas de la liturgia católica.

Los obispos anglicanos estudian actualmente los cambios sugeridos por una y otra fracción. En la próxima reunión del clero anglicano y de los representantes laicos se someterá a su aprobación el texto reformado del libro de oración común, o sea de su libro oficial. Un observador que no pertenece a ninguna de las dos facciones, decía a un corresponsal de la prensa norteamericana, que el próximo año dirá si la Iglesia de Inglaterra continuará como hasta ahora, o si parte de ella volverá a la Iglesia Católica y la otra permanecerá protestante.

Escuelas católicas de Holanda.

Desde hace cinco años, la Oficina Central Católica de Educación que funciona en La Haya, viene publicando un anuario interesante lleno de información sobre la educación católica en el país. El anuario de este año trae las siguientes notas interesantes:

En 1916 los católicos tenían 1.057 escuelas elementales a las que asistían 218.071 alumnos, y en las que enseñaban 6.280 maestros. La estadística para el año pasado daban 1.803 escuelas, 9.713 maestros y 325.086 alumnos.

Como todavía van multiplicándose las escuelas católicas a pesar de las dificultades económicas del país y aumentando el número de niños que las frecuentan, los jefes del catolicismo se auguran un gran progreso para la religión católica en todo el país.

El invento para la conservación del pan blando.

Se ha conseguido que el pan se conserve blando como acabado de salir del horno, durante todo el tiempo que se quiera. Este invento resuelve un problema en la navegación que no necesitará llevar panadería, y en el ejército, ya en guerra, maniobras o simplemente en los abastos corrientes o de provisión.

El inventor es suizo, llamado Juan Matti, natural de Berna, quien diez años ha trabajado incesantemente hasta haber dado con la solución a este problema.

No emplea en la elaboración del citado pan ningún producto químico; el secreto de su invento consiste en un tratamiento especial que da al trabajarle.

Para dar a conocer su invento ha ido elaborando panes, que ha cerrado en cajas lacradas a presencia de un notario; éstas se han ido abriendo una cada mes a presencia del mismo; se van levantando actas, diciendo que el pan se conserva exactamente igual que el día que se elaboró; se tuvieron al aire otros panes, y al mes estaban igualmente como recién salidos del horno.

Se han hecho análisis químicos por los inspectores oficiales del país, y las actas manifiestan que el pan es corriente y que no contiene ninguna materia que fuese dañosa; tiene igual gusto y exacta clase.

Al saberse este invento y la confirmación plena del resultado positivo, inmediatamente llegaron de América, Hungría, Alemania e Italia demandas para conseguir las patentes, y por último, la consiguió una casa de Cardiff (Inglaterra), y en esta primavera fué allí el inventor, no sin antes—como buen patriota—reservar el derecho de fabricación al ejército suizo.

En los diez años que ha estado el inventor trabajando hasta dar con la perfección del invento, invirtió 15.000 francos con que el gobierno le había indemnizado por una enfermedad crónica que contrajo al ser soldado.

Y parece ser que la casa de Cardiff, entusiasmada con el invento, está montando una fábrica en la que invertirá 12.000 obreros, ya que se propone abastecer de pan a todas las compañías marítimas.

Hay que reconocer que el invento es de una transcendencia enorme, y constituye una verdadera revolución, no ya para la industria panadera, sino también para la molinería, pues no será extraño que las fábricas de harinas importantes se transformarán en harino-panaderas, y en vez de enviar a los mercados de consumo harinas sin panificar, las enviarán panificadas, ya que no hace falta ahora elaborar el pan diariamente, sino que lo harían las grandes harinerías, que por su mucha producción podrían reducir los gastos de fabricación, con lo que los pequeños hornos llegarían a desaparecer, con perjuicio, claro es, de esos modestos industriales, pero con beneficio indudable para el consumidor.

La ley «seca» estadounidense.

La famosa ley «seca» que en 1919 promulgóse en los Estados Unidos, no ha dejado de producir excelentes resultados. No ha llegado a desterrar la borra-
chera, pero ha disminuído considerablemente, y ha contribuído a la disminución del crime nen sus diferentes manifestaciones. Según Gifford Gordon (*Review of Reviews*, octubre 1925), existen datos concretos que prueban que la citada ley ha producido excelentes resultados. En Chicago se ha podido comprobar que el número de crímenes ha ido en continuo descenso desde 1919 hasta 1924. En sólo el año 1922 disminuyeron en 8.000, comparados con los del año anterior. En el Estado y ciudad de Nueva York hubo 59.250 entrados en la policía en los años 1915-1918, mientras que en el período 1920-1923 la cifra sólo llegó a 44.977. En la ciudad de Nueva York hubo 13.143 casos de robo y asalto a la propiedad ajena en 1917, y sólo 8.548 en 1924.